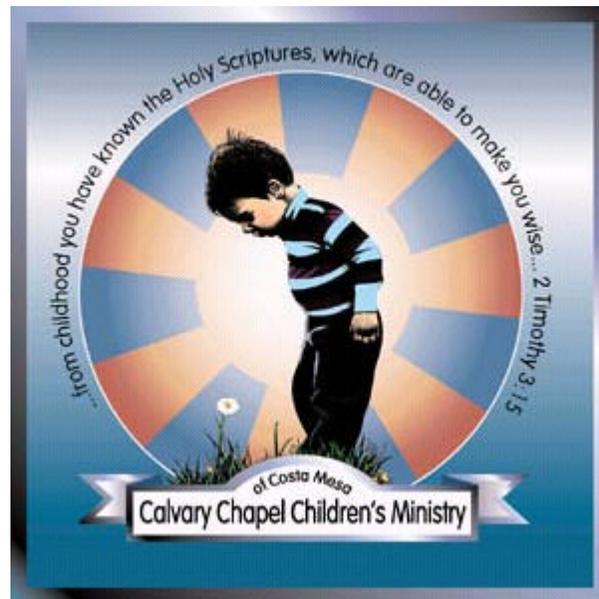

MINISTERIO DE LOS NIÑOS DE LA CAPILLA CALVARY CURSO DE INSTRUCCIÓN



CUARTA SEMANA TRANSCRIPCION

DEMOSTRACION DE LA CLASE DE PREESCOLAR, USO DE AYUDAS VISUALES Y CONTANDO HISTORIAS

JOHN SCHNEIDER

Demostracion De La Clase De Preescolar

John: Me llamo John. Enseño en la Iglesia Calvary, soy maestro de preescolar y también trabajo con Larry en el liderazgo, bajo la dirección de Larry, que es mi director. El es quien me mantiene en el camino estrecho y angosto, aparte de hacerlo Jesús mismo. Lo que vamos a hacer hoy es examinar qué es una clase, una clase de preescolar. Voy a hacer que ustedes pasen por todo el proceso de la clase, de principio a fin, como si fuesen parte de mi clase. Y lo que me gustaría hacer es ofrecerles una especie de fundamento de una estructura. Pero no me malinterpreten. No se trata de la estructura. No es que les esté diciendo que mi clase sea única, ¿saben? lo que tienen que hacer es aprovechar sencillamente todo lo que hay en mi clase. Es simplemente algo que el Señor nos ha dado a mi esposa y a mi y durante muchos años y ha funcionado realmente bien. De modo que espero que, lo que podamos hacer sea, tal vez, poner algunos medios a su disposición, para que puedan llevarselos a una clase, si el Señor les guía a hacerlo. De modo que comenzaremos por esto. Así que para empezar, quiero hacerlo con la oración. Bueno, si nos detenemos durante un momento, dirijámonosle nuestras palabras sinceras. “Padre. quiero darte las gracias, Dios mío, que eres Tú, Señor, Dios, quien provees todas nuestras necesidades. Y Dios, deseamos confesarte en estos momentos que te necesitamos enormemente. Señor, te pedimos que nosotros mengüemos y que Tú crezcas y Señor, que vengas y nos hables en esta noche, que nos enseñes a cada uno de nosotros, Señor. Padre, te pedimos que seas glorificado. Abre nuestros corazones y nuestras mentes a todo lo que tú desees. En el nombre de Jesús, amen.” Lo que me gustaría hacer es preguntar si hay tres voluntarios. Tenemos a John y a James y...necesito una niña. Muy bien, ¿cómo te llamas tú?

Karen: Karen.

John: Karen. Muy bien, si puedo pedirles a John, a James y a Karen que salgan por la puerta, les diré lo que vamos a hacer aquí. Lo que voy a hacer es que les voy a mostrar lo que pasaría si fuereis personas que entrasen en mi clase, cómo sería si mi esposa y yo les diésemos la bienvenida. Al entrar vosotros los primeros, lo primero que la mayoría de vosotros oís, aunque algunos no lo oyeron porque llegué un poco tarde, pero sí oyeron fue la música que estaba sonando y estarían pensando: “Bueno, John, esa es música de alabanza, es realmente suave para una clase de preescolar.” Lo cierto es que yo enseño durante el segundo culto los domingos y uso música suave cuando están entrando. Porque normalmente cuando están entrando en mi clase, están todos excitados por el azúcar y por toda clase

de cosas diferentes. De manera que quiero que se encuentren en un ambiente más tranquilo. Por eso es por lo que pongo una música de alabanza muy suave en mi clase al empezarla. Además, todos vosotros tenéis esto, es una hoja de color. De tal manera que en cuanto llegan a la clase misma les da algo que hacer, una actividad con la que empezar. Eso está realmente bien, porque si entran en una clase en la que no hay realmente nada que hacer, normalmente lo que sucede es que van a entrar en la clase y van a buscar algo que hacer. Y normalmente será algo que el maestro no quiere hacer. De modo que lo que vamos a hacer, es que voy a invitar a nuestros niños a que pasen ahora mismo. Y lo que voy a hacer es representar situaciones en las que se entra y se sale de la clase. Así que vosotros seréis de preescolar y luego seréis adultos, porque voy a explicar diferentes cosas en mi clase. Bien, para empezar niños, podéis entrar. “Karen, hola Karen, ¿cómo te va? Me alegra mucho verte. Pero dime, ¿qué te sucedió la semana pasada? ¿Estuviste enferma?”

Karen:

Sí.

John:

“Ah, pues estuvimos orando por ti, Karen. Oye, ¿sabes una cosa? Karen está siempre en mi clase, así que Karen, ¿me harías un favor? Aquí tenemos una niña que es nueva y está un poco triste. ¿Quieres sentarte con ella y ayudarla cuando hagamos la alabanza y las otras cosas?” Muy bien, ¿por qué no entras? Entonces yo me acerco y se la presento. Es como si digamos, está niña que es nueva y es la primera que viene no conoce a nadie aquí. Así que yo me aseguraría de presentarle a alguien, para que tuviese una amiga en seguida. ¿Por qué no tomas asiento, Karen? Está bien. “¡Hola, John, ¿cómo te va la vida compañero? Dame un abrazo, hombre. Está bien. Oye compañero, ¿cómo te ha ido la semana? No sabes lo mucho que deseaba verte esta semana. Entra compañero, entra. Puedes sentarte aquí mismo. Oye, ¿cómo te llamas?”

James:

James.

John:

“Dame esa mano, compañero. Está bien. Oye, ¿has estado alguna vez en la clase de preescolar con anterioridad?”

James:

No, es la primera vez.

John:

“Nunca, está bien. Fantástico, James. Oye, te diré una cosa. ¿Por qué no venimos para acá y te siento al lado de John y él te ayudo a colorear y a hacer otras cosas, ¿de acuerdo?”

James:

Está bien.

John:

Y además en muchas ocasiones, en las que llegan niños nuevos a la clase, les explico un poco acerca de la clase. Por ejemplo, como pueda ser el proceso de las cosas que acostumbramos a hacer. Ya saben, primero nos sentamos y coloreamos, y después, cuando todos los niños están ya en la

clase, comenzamos a hacer nuestra alabanza, y oramos, y a continuación tenemos nuestra historia de la Biblia y nuestro espectáculo de marionetas y toda clase de cosas. De modo que puedan tener alguna idea y algo que esperar con ilusión. Bien, así que una vez que todos los niños de mi clase están sentados, coloreando tenemos algunas actividades con las que comenzar. Claro que, la actividad con la que empezamos no tiene que ser necesariamente la hoja para colorear, podíamos usar un rompecabezas, ciertas clases de juguetes, podían ser libros. Sea lo que fuere, en lo que se refiere a la actividad con la que comenzar, lo que deben de hacer es asegurarse de que está dirigida al versículo de la Biblia o a la historia bíblica. Porque en muchas ocasiones lo que sucede es que hay un niño que entra y es lo primero que hace, y será lo último que recuerde. Ya saben, porque no sé cuál es su caso, pero yo tengo niños pequeños y a veces es difícil que centren su atención, están distraídos, y recogen algunos pedazos y luego se marchan. De manera que si todo lo que se hace en la clase gira alrededor de la historia de la Biblia, o se centra en el versículo que están ustedes enseñando, es posible que al marcharse de clase lo hagan llevando consigo algo que el Señor ha puesto en su corazón, bueno, de modo que hay que buscar alguna actividad con la que empezar. Bueno, después de la actividad con la que lo hacemos, lo que hago es pasearme por la clase y preguntar por todos los niños nuevos. “¿Quién es nuevo en nuestra clase? ¿Hay alguien que no haya estado nunca antes en esta clase? levantad la mano si no habéis estado nunca en nuestra clase.” Bueno, levantad la mano unos cuantos de vosotros. Se supone que sois de preescolar. Oye, ¿cómo te llamas, muchachito?”

Billy: Billy.

John: “Billy, oye Billy, ¿cómo te va?” Y ya le he saludado a Billy. La clase de preguntas que hago es para cortar el hielo para los niños. “Esperad, tengo que ponerme mis gafas nuevas.” Me pongo los lentes nuevos, y miro alrededor de la clase, para ver si veo a niños que sean nuevos. Y eso les resulta realmente divertido, porque empiezan a buscar. “Mira, ese tipo está chiflado.” De modo que empiezo a hacer como si estuviese buscando y ahí está Billy, y le digo: ‘Bienvenido a nuestra clase, Billy. ¿Y quién mas es nuevo en nuestra clase? ¿Cómo has dicho que te llamabas compañero? Scott’. Y entonces es cuando también les pongo a todos los niños letreros con sus nombres, de modo que intento no tener que preguntarles cómo se llaman. ¿Saben una cosa? Si no recuerdo sus nombres al entrar los niños en la clase, normalmente camino e intento visualizarlo en mi mente, para poder decirlo. Porque, incluso si se dan cuenta de que estoy buscando su nombre, si lo oyen mencionar sin que yo lo tenga que preguntar, te dicen

algo así como: “Oiga, ¿cómo está usted?” ¿Saben una cosa? Hace que se sientan especiales, porque ya saben que un nombre es realmente algo muy especial. Así que asegúrense de ponerles letreros a todos sus niños.

Tendrán que perdonarme. No les he puesto nombres a sus niños, de manera que me tendrán que decir cómo se llaman. De manera que cuando acabamos con todos los niños que son nuevos, lo que hago es preguntar a los niños en la clase: “¿Quién en la clase está dispuesto a levantar la mano y compartir una de nuestras cuatro normas favoritas en esta clase?”

Tenemos cuatro normas en esta clase, son las mismas normas, sirven para todo el curso. No cambian nunca, excepto a menos que añadamos unas cuantas cosas, dependiendo de lo que sucedió en la clase ese día, pero les pido que repasen esas normas. Y lo que hago es decirles: “¿Quién puede hablar acerca de una de nuestras cuatro normas favoritas que tenemos siempre en nuestra clase?”, de manera que los niños y las niñas que son nuevos en nuestra clase puedan saber lo que está bien y lo que está mal en nuestra clase. Esto es realmente importante porque estoy dejando claro al niño que es nuevo que en esta clase hay cosas que están bien y hay otras que están mal. Hay ciertas limitaciones, y eso es realmente importante, porque necesitamos poner límites, especialmente a los niños. “De modo que, ¿a quién le gustaría compartir acerca de una de nuestras cuatro normas favoritas?” ¿Hay alguien que lo quiera hacer, Jon?

Jon: No puede hablar nadie mientras esté hablando el maestro.

John: “Oh, excelente, te has acordado de una de las normas, muy bien.” Y esto también me da la oportunidad de realmente alabar a algunos niños que posiblemente no hablen en clase, a los que posiblemente les dé miedo levantar la mano cuando estoy haciendo preguntas acerca del versículo de la Biblia o la historia bíblica, ya saben, que se sienten un tanto tímidos. Estas normas las repasamos todas las semanas, de modo que se las saben. Se las saben muy bien, y normalmente levantan la mano en esos momentos y yo normalmente intento escoger a algunos de ellos, de modo que pueda darles la oportunidad de alabarles y elevarles en oración al Señor. Así que, tenemos esa norma. Levantad la mano cuando esté hablando el maestro. Tenemos esa norma. “Niños, ¿sabéis por qué tenemos esta norma? Es porque yo,” que soy el Sr. John, y luego presentaré a mi esposa, “Miss Megan,” que es mi mujer, y además presentaré a nuestro ayudante “estamos aquí con el propósito de hablaros acerca del amor de Dios hacia vosotros. ¿Sabíais que Dios os ama? Sí, El os ama. ¿Sabíais que Dios os ama incluso cuando sois malos? ¿Lo sabíais?” Y algunos de ellos se me quedan mirando y me contesta: “¿De veras?” “Sí. sí. eso no quiere decir que esté contento con lo que estamos

haciendo, sino que nos ama pase lo que pase. Nada podría privarnos del amor de Dios.” De modo que por eso es por lo que estoy explicando esta norma y tenemos otras tres normas, y juntamente con esas normas explicaré por qué las tenemos. Y una de mis favoritas es la norma del lápiz para colorear. No podemos tirar los lápices de colores. Entonces pregunto: “Bien, ¿qué es lo que hacemos con los lápices de colores?” Y ellos contestan: “Pues los usamos para colorear.” Y yo les contesto: “¿Pero sabéis lo que pasa con estas pinturas? Si se va de vuestra mano, se convierte en un misil supersónico dirigido, que vuela por la habitación”, y yo tengo que correr detrás de él por toda la habitación. Y les digo: “¿Qué pasa si os da en el ojo?” Poned una mano sobre un ojo. ¿Cuántos ojos hermosos os dio Dios?” Dos ojos hermosos.” De modo que vuelvo a explicarles por qué tenemos esa norma. Es realmente importante para los niños entender por qué tenemos ciertas normas. Si nos limitamos sencillamente a mencionar una norma, el niño se marcha diciendo: “no está mal esa norma, pero no es para mí.” Pero si les explicáis por qué tenemos la norma, entonces pueden empezar a aplicarla a sus vidas. De manera que una vez que tenemos nuestras normas y todas esas cosas les pregunto: “¿Quién en nuestra clase está dispuesto a levantar la mano y pedirle a Jesús que nos ayude a tener un día estupendo para que podamos aprender acerca de El. ¿Quién va a hacerlo por nosotros? ¿Quién lo va a hacer? ¿Quién va a orar ahora por nosotros?” ¿Nadie? Vaya hombre, normalmente se levantan por lo menos seis o siete manos. “Ah bien, Billy. ¿Quieres tú orar y pedirle a Jesús que nos ayude a pasarlo muy bien aprendiendo acerca de él? ¿A cuántos de vosotros os gusta pasarlo bien aquí? ¿A quién le gusta divertirse? Que levante la mano. ¿Os gusta a vosotros pasarlo un poco bien? Claro, os gusta divertirlos mucho, sí, ya lo sé. Pues levantad la mano y el pie si os gusta divertirlos tanto.” Y entonces hago que levanten la mano y el pie, así que, como ven, es divertido. “Oye Billy, ¿quieres hacerme un favor? ¿Quieres orar y pedirle a Jesús que nos ayude a pasarlo muy bien aprendiendo acerca de él? ¿pero quieres hacerme un favor? ¿quieres orar bien alto para que Ms. Marie, que está allí en el rincón, te pueda oír? ¿Puedes hacer eso por mí?”

Billy: Sí.

John: Muy bien, pues ora.

Billy: “Gracias Padre Señor. Venimos ante ti y te damos gracias por nuestro maestro, el Sr. John. Y te pedimos que él hable a nuestros corazoncitos esta noche, Señor y que lo pasemos muy, muy bien aprendiendo Tu palabra, y que nuestros corazones estén abiertos para poder escuchar lo que tienes que decirnos por medio de tu Espíritu Santo, Señor. Te amamos

y te adoramos. Eres un Dios impresionante. Gracias Jesús por haber muerto por nosotros. Te amamos. En el nombre de Jesús, amen.”

John: “Amen, está bien, adoramos a Dios. Muy buena oración, Billy”, e intento asegurarme de que lo sepan, porque a algunos de ellos también les da vergüenza orar en voz alta, así que después del tiempo que dedicamos a la oración, lo que normalmente hacemos es venir aquí, y nos sentamos aquí en el suelo. No voy a pedirles a ustedes que lo hagan ahora, solamente por causa del espacio, pero lo que hacemos es que venimos aquí y nos sentamos en el suelo, y repasamos las peticiones que tenemos para presentarlas en oración. Pero lo primero es que normalmente leo nuestro versículo de la Biblia y lo tengo preparado para hacer un juego, pero ahora lo que voy a hacer es enseñaros cuál es el versículo y lo vamos a repasar y entonces yo diría: “Dios es a-m-o-r. Dios es amor. ¿Podéis decirlo conmigo? Dios es amor. ¿Qué es Dios? Es amor, ¿verdad?” De modo que esto es algo que repaso un par de veces y comparto algunas aplicación relacionada con ello y después de nuestra historia bíblica o mas adelante, al final de nuestra clase, hacemos nuestro juego bíblico y les voy a explicar en qué consiste mas o menos nuestro juego bíblico. Pero después de esto, después de que repasemos nuestro versículo de la Biblia, hacemos nuestra oración personal. Les pregunto a los niños acerca de las diferentes cosas que desean pedir en oración y ahora esto, les doy una especie de estructura general, en cuanto al tiempo que dedicamos a la oración. Y el motivo por el que lo hago es, que si no se hace, acabaríamos orando por los perros y los gatos, por los peces dorados y por los lagartos, y toda clase de cosas por el estilo, que para los niños son realmente importantes, pero lo que queremos es dirigirles a cosas que tienen que ver con el reino de Dios. De modo que lo que normalmente hago es preguntarles: “¿tenéis a alguien en casa que a lo mejor no se encuentra muy bien por quien podemos orar o a lo mejor una persona en vuestro vecindario con la que no os habéis llevado muy bien, o tal vez ellos no se llevan bien con vosotros, por los que podríamos orar? O tal vez conozcáis a alguien que no sabe nada acerca de Jesús, por los que podríamos orar para que Dios les abra los ojos, de modo que puedan aceptar a Jesús.” Y además les pido que oren por nuestro pastor, y lo que hago es les pregunto quién es nuestro pastor y nos lo dicen, ya saben, dicen: “Es el Pastor Chuck.” Entonces les pregunto: “Y ¿qué es lo que hace?” Algunos de ellos contestan: “Bueno, no estoy muy seguro”, ¿saben? o: “Les enseña a nuestros papás.” Así, de este modo, intento que participen y que oren por su pastor y por sus padres, y también lo hacemos cada vez, porque es importante que sepan que es necesario que oren por sus padres. Porque yo no sé vosotros, pero

ser mamá o papá es realmente difícil, y necesitamos que nuestros hijos oren por nosotros. Así que hacemos nuestro tiempo de oración y normalmente le dedicamos unos 5 o 10 minutos, en algunas ocasiones hasta 15 minutos, dependiendo de cómo estén reaccionando los niños. O si cerca de la mitad de los niños en mi clase están yendo de un lado a otro y no están realmente prestando atención a la oración, entonces intento reducirlo, pero queremos ser sensibles al Espíritu de Dios y a lo que está haciendo en esos momentos, porque es un tiempo importante. Así que después del tiempo que dedicamos a la oración, lo que hacemos, es la historia bíblica. Así que hoy, lo que voy a hacer es os voy a dirigir y vamos a sacar el flanelograma, que vamos a usar para la historia de la Biblia. Les voy a dar bastante más de lo que normalmente les daría a mi clase, de modo que no malinterpreten la situación, en cuanto a la cantidad de cosas que les voy a dar pensando: “Vaya, ¿puedes enseñar todo eso en una sola clase?” Se puede, en un sentido, pero no generalmente. Bien, lo primero que necesitamos es nuestra Biblia. Puede que estén pensando: “Eso resulta gracioso, pues claro que necesita la Biblia.” Pero ¿saben una cosa? “vamos a hacer una historia bíblica.” Lo cierto es que algunos currículums que circulan por ahí tienen el relato de la Biblia escrito en forma de historia y está en una revista. Está en formato de revista. Y lo que es, es una clase estructurada, y en esa estructura cada semana hay una historia de la Biblia. Y no está mal usarlas, en lo que se refiere a la forma de la historia, pero lo que queremos hacer es al menos ponerla por escrito y meterlas en la Biblia para que los niños puedan ver que les estamos enseñando de la Palabra de Dios. Y ahora, puede que piensen: “Sí, eso tiene sentido, pero oiga, los niños, cuando llegan a casa y sus madres les dicen: “Oye Johnny, ¿qué has aprendido hoy?” Pues, no lo sé. “¿qué quieres decir con que no lo sabes? ¿acaso el maestro no os ha estado enseñando la Biblia?” No, lo que ha estado haciendo es enseñarnos con una revista o algo así.” Entonces la madre va a decir: “¿qué, de una revista?” ya saben, porque ella no sabe realmente nada, en cuanto a la estructura del currículum se refiere o nada por el estilo. De modo que es importante que nos aseguremos que está en la Palabra. Bien, de modo que para comenzar, vino la Palabra del Señor a Jonás, hijo de Amitai, diciendo: “Levántate y ve a Ninive, la gran ciudad, y predica contra ella.” “¡Vaya, hombre!” está pensando Jonas: “De ninguna manera, hombre, ese es un lugar malvado, es terrible, sencillamente terrible. ¡Ni hablar! Yo ya sé lo que me hago” pensó.. “Me iré a Jope. Eso es. Me marcharé a Tarsis. Sé que tiene que haber un barco... o a lo mejor es lo contrario, vamos a Tarsis desde Jope. Sí, eso es.” Así que ese día se fue a Jope y llegó allí, y

estaba buscando por allí: “¡Fabuloso, cuánta gente hay aquí! Nadie sabrá que estoy aquí, eso está estupendo.” De modo que se fue allí, y al llegar a la orilla del mar se encontró con que había gente cargando un barco y se acercó a ellos y les dijo: “Perdonen, ¿dónde está el capitán?” “Yo soy el capitán” le contestó uno. “Estoy buscando un barco que vaya a Tarsis.” “Bueno, da la casualidad de que nosotros vamos a Tarsis.” Jonas contestó: “¿Puedo comprar un billete, subir a su barco e ir a Tarsis? Es que, ¿sabe usted? Estoy huyendo del Señor, como verá, y tengo que llegar a Tarsis.” “¿Tienes algún dinero?” “Claro que lo tengo.” De modo que Jonás pagó su billete y se subió al barco. Entonces se metió en el fondo, en la bodega, y encontró un buen sitio cómodo para dormir, porque, ¿sabéis una cosa? a Jonas le gustaba dormir. Era un buen sitio, así que bajó allí y mientras estaba allí abajo oía como los hombres cargaban el barco. “Venga muchachos, meted la carga aquí.” Y oía cómo el barco crujía al mover la carga y entonces, de repente, oyó la voz del capitán diciendo: “bien muchachos, levanten el ancla, venga muchachos, nos vamos del puerto.” Y sentía cómo el barco se mecía como si se estuviese empezando a moverse y estaba pensando para sí mismo: “Caramba, esto es impresionante, estamos empezando a movernos, qué bueno, y nadie sabe que estoy aquí. Nadie lo sabe.” Y según se iban alejando más y más, notaba como se movía el agua, se movía lentamente, y el barco flotaba sobre la superficie del océano. Y notaba como se iba alejando cada vez más. Ya sabéis de qué modo las olas empiezan a hacer que se balancee más y más al alejarse del puerto, y uno cada vez se encuentra con que va más mar adelante, cada vez más lejos..Jonás oía a los hombres gritar: “¡izad el mastil!” y les oía quejarse y gruñir mientras movían las cosas, tirando de las cuerdas y haciendo otras maniobras. “Vaya” pensaba Jonas: “nadie sabe que estoy aquí abajo, eso es fabuloso.” Y así continuó, sintiéndose tan tranquilo. Pero de repente oyó a los hombres, que gritando más fuerte aún y oía además el sonido del viento (whiiiiish), y podía casi sentirlo, era como si estuviese oscureciendo o algo así, ¿sabéis? Y se puso más y más oscuro, y cada vez hacía más frío y el viento soplaba cada vez con más fuerza, (whiiiiish), cada vez más fuerte. Hasta que, llegó el punto en que el barco comenzó a menearse muchísimo y, vaya, las olas comenzaron a golpear el barco (shhUUUush) y el océano se puso más y más movido, hasta que llegó al punto de que podía oír a los hombres y a los marineros, que gritaban prácticamente dominados por el miedo. Estaba muy asustados. Estaban realmente espantados, pero entonces comenzaron a coger la carga y empezaron a tirarla por la borda. “Venga, muchachos, tiren eso por la borda, nos estamos hundiendo, venga.”” Y Jonás estaba allí abajo,

durmiendo cuando de repente le dieron una patada y el capitán le dijo: “Venga, dormilón, despiértate. ¿No ves que el barco se está hundiendo? Levántate y clama a tu Dios, tal vez El pueda salvarnos.” Así que Jonás subió a la cubierta y vio el cielo totalmente oscurecido, completamente negro, y las olas golpeaban contra el barco mientras los hombres estaban dominados por el miedo. Entonces los hombres vinieron y le dijeron a Jonás: “Oye, echemos suertes, echemos suertes y veamos quién tiene la culpa de esto. Sé que es culpa de alguien.” De modo que los hombres comenzaron a echar suertes y empezaron a hacerlo, echándola sobre uno de los hombres, pero no, no era por culpa de él. No, no era él. Y oh, no, no era el otro, pero entonces le tocó el turno a Jonás y le salió el palito más corto y todos los hombres se le quedaron mirando. Le miraron y se sintieron muy, muy asustados. “¿Quién eres? ¿De dónde has venido? ¿De qué país procedes?” Y Jonas les contestó: “Soy hebreo, y temo al Señor, Dios de los cielos y tierra.” Deberiais haber visto las caras que se les puso a aquellos hombres. “¿Y ahora qué hacemos? ¿Qué hacemos para conseguir que se calme el mar?” Y Jonas les contestó: “echadme al mar, y se os calmará.” “No, no podemos hacerlo, vamos, rememos con más fuerza” pensaron. Así que remararon y remararon, de manera incansable, pero no lo consiguieron. Y finalmente los hombres se dieron cuenta de que no estaban consiguiendo nada, y comenzaron a clamar a Dios y a decir: “Oh, Señor, por favor no nos culpes por la sangre de este hombre inocente. Oh.” Así que cogieron a Jonás y le echaron al mar y cuando cayó en el agua empezó a hundirse, viendo al mismo tiempo de qué modo se calmaba el mar. Estaba cada vez más calmado mientras los hombres y aquel barco comenzaban a alejarse cada vez más, y los cielos empezaron a estar cada vez más despejados. Y Jonas podía oír a los hombres en el barco clamando y haciendo juramentos a Dios. Y en el momento en que Jonas creía que se iba a morir, Dios proveyó a un gran pez que vino y se lo tragó, se lo tragó entero. Y bajó al fondo del mar. Y Jonás tenía la cabeza cubierta de algas, ¡qué horror!, allí adentro hacía tantísimo calor que estaba sudando y ¡qué peste echaba! ¿Habéis olido alguna vez el olor del pescado? No habéis olido nada por el estilo, que huelga como huele el pescado. Y Jonás estaba allí adentro, era asqueroso. Oh, le daba asco. Pero se tuvo que pasar tres días y tres noches en la barriga de aquel gran pez. ¿Cuántos días y cuántas noches? Tres días y tres noches en la barriga de aquel enorme pez, tres días y tres noches. ¿Os lo podéis creer? Oliendo ese apestoso pez y con las algas alrededor de su cabeza. ¡Qué asqueroso, vaya! Pero eso es lo que pasó y fue entonces cuando Dios empezó a hablarle al corazón de Jonás y Jonás clamó a Dios y le pidió que le salvase. Y adoró a Dios y le dio las

gracias por salvarle. “La salvación es del Señor” dijo Jonás. Y de repente el pez comenzó a moverse y de repente llegó a la orilla y escupió a Jonás. Allí mismo en la orilla. ¿Os lo podéis imaginar? Jonás posiblemente debió de pensar que eso era “realmente increíble.” Pero no os creeréis dónde estaba Jonás, justo delante de Nínive. Y la palabra del Señor vino por segunda vez a Jonás diciendo: “Levántate y ve a Nínive, la gran ciudad, y proclámale el mensaje que yo te daré.” Lo cierto es que en esta ocasión Jonás lo hizo. “Está bien, Señor” Se fue a la ciudad, y vio que era una gran ciudad. Dice que llevaría tres días de camino recorrerla entera. “¿De aquí a cuarenta días!” les dijo: “De aquí a cuarenta días Dios destruirá esta ciudad.” Pues aquellas gentes, al ver a Jonás ir de un lado a otro de la ciudad debieron de pensar: “¿C-c-cuarenta días? ¿Cuarenta días?” Y la noticia le llegó al rey. “Dentro de cuarenta días Dios nos va a destruir.” Y el rey, como recordaréis, hizo una proclamación, para que todo el mundo se sentase sobre cenizas, para que todos se arrepintiesen, para que dejasen de hacer todo el mal y empezasen a hacer el bien, por ver si tal vez Dios nos perdonará. Y bueno, ya conocéis el resto. Pero, como véis, el flanelograma es un medio muy dinámico. Se puede hacer que los niños participen y esa es nuestra meta, el lograr que se encuentren en la situación en la que no solo estén escuchando la Palabra de Dios, sino que la estén experimentando. Qué se encuentren en esa situación, justo en esa situación. Y posiblemente estén pensando: “No puedo hacer eso, no lo puedo hacer.” Pues bien, ¿sabéis una cosa? Tampoco yo podía, pero con el paso del tiempo, el Señor comenzó a mostrarme diferentes cosas. Comenzó con una sola cosa y, vaya, casi no sabía cómo compartirla, pero sabía que allí era donde Dios quería que estuviese de modo que fui fiel y continue compartiendo esa única cosa. Y luego El me enseñó otra cosa y otra mas y ahora, después de ocho años, está continuamente enseñándome cosas mas y mas cosas nuevas. Así que, por favor, no se sientan desanimados ni digan: “Oh, no puedo compartir esa historia con el flanelograma de ese modo, nunca lo he visto.” No es eso a lo que han sido llamados en este momento exactamente. Esto no es mas que para darles una idea de lo que tenemos, de cuáles son las posibilidades. Y voy a hablarles acerca de muchas mas cosas, algunas de ellas muy sencillas, algunas cosas que pueden hacer ustedes. Es posible que estén pensando: “Lo cierto es que no pertenezco a una iglesia que tenga esta clase de materiales, así que no podría usarlos de ninguna manera.” Pues les vamos a enseñar otras cosas que sí pueden hacer, de manera que puedan compartir la Palabra de Dios con cosas que tienen en sus casas. De todos modos, después de nuestra historia bíblica, lo que yo normalmente hago es

volver a representar la historia de la Biblia. Comenzaría a mencionar todos los datos, los pondría aquí arriba y hablaría acerca de ella. “¿Os podéis imaginar que Jonás se tuviese que pasar tres días y tres noches metido en la barriga de ese enorme pez? ¿Sería un tiburón o un pez dorado?” Y los niños dirían: “No sé lo que era” a lo que yo les contesto: “Pues yo tampoco sé lo que era, era sencillamente un gran pez.” Así, de este modo, vamos avanzando. Y lo que hago es decirles: “¿sabéis una cosa? necesito unos cuantos voluntarios.” Y he pedido voluntarios en mi clase, diciéndoles: “¿sabéis una cosa? ¿queréis hacerme un favor y el que sea mi voluntario, quieres poner esto en la pizarra por mi, y contarme una cosa que recuerdes sobre la historia?” Johnny vendría aquí y diría: “Bueno, este es el barco en el que subió Jonás, yendo a Tarsis.” Y es posible que eso sea lo único que recuerde. O puede que pase al frente y diga: “es un barco”, y lo ponga aquí arriba. Eso está bien, porque lo que estamos haciendo aquí es tocar los diferentes sentidos de sus habilidades, a la hora de aprender. Primero contamos la historia, por medio del uso de la palabra, de modo que la oigan con sus oídos, al mismo tiempo que lo están viendo con sus ojos, pero ahora está aquí y la pueden sentir con sus manos. Y están diciendo: “Ah sí, esto es realmente fantástico.” Y puede que hasta lo pegue aquí arriba, de esta manera y eso está bien, y yo no les digo nada. Me limito a moverlo mientras vuelve a su asiento. Y lo que hago es hacer que sigan viniendo aquí y continuamos colocando todas las cosas aquí. Y según lo hacemos, cada uno de ellos posiblemente comparta algo que recuerde acerca de la historia de la Biblia y lo que hemos hecho es repetir la historia. Y esa es una de las cosas mas importantes que deben aprender a hacer, repetir una y otra vez, todas las veces que les sean posible, repasar lo mismo una y otra vez. Ahora voy a enseñarles un juego, con el que pueden hacer exactamente lo mismo, porque después del tiempo que dedicamos a repasar, lo que hacemos es volver a leer nuestro versículo de la Biblia, pero voy a mostrarles de qué modo puedo, al mismo tiempo, repasar también este relato de la Biblia y lo que yo haría sería, decirles que tenemos una iglesia. “A ver, ¿cuántos de vosotros habéis jugado alguna vez al ahorcado? Muchos de vosotros, muy bien. Pues esto es parecido al ahorcado, pero en la iglesia no jugamos al ahorcado porque no estamos aquí para matar a gente. Estamos aquí para darles vida, ¿verdad? Jesús vino para darnos vida, ¿no es cierto? De modo que no jugamos al ahorcado, pero sí podemos jugar a “edificar la Iglesia.” De modo que lo que hago es dividir la clase en tres grupos diferentes, y les digo: “Rhonda, ¿cuál es tu cereal favorito?”

Rhonda: Los pedazitos de trigo congelados.

- John: “Está bien. Vosotros sois los pedacitos de trigo congelados. Vale, así que tenemos los Pedacitos de Trigo Congelado allí. Voy a poner PT para abreviar. Los Pedazitos de Trigo Congelados, ¿vale? Así que no puedo...”
- Parker: Parker.
- John: “Parker, lo siento. Parker, perdóname. Parker, ¿cuál es tu cereal favorito?”
- Parker: Los Cheerios.
- John: “De acuerdo, vosotros vais a ser los Cheerios. Y además tenemos aquí, a ver, ¿cómo te llamas?”
- Donald: Donald.
- John: “Donald, ¿cuál es tu cereal favorito?”
- Donald: Los copos de maiz azucarados
- John: “Los copos de maiz azucarados. Está bien, tenemos los Pedazitos de Trigo Congelados, los Cheerios y los Copos de Maiz, ¿vale?” Así que lo que haríamos sería que yo les diría: “Bien, empezando con los Pedazitos de Trigo Congelado, ¿quién de vosotros se ofrecería voluntariamente para venir a colocar este pedacito?” Y estamos haciendo un juego, como ven, de modo que en esos momentos todos están participando. Así que alguien vendría aquí y pondrían esto en este lugar, al mismo tiempo que me cuenta algo acerca del relato de la Biblia. “¿Puedes decirme algo sobre esto?” “¿Cuál era el barco al que subió Jonás?” Está bien. Y todo el mundo tendría que aplaudir porque en mi clase todo el mundo aplaude a todo el mundo. Bien (aplauden) y los Pedazitos de Trigo Congelados se llevarían un punto. Lo que hago es que digo: “¿Qué parte de la iglesia os gustaría edificar ahora? ¿Qué parte?”
- Donald: La puerta.
- John: “La puerta. Está bien, vamos a poner una puerta aquí.” Pongo un pomo de una puerta para que todo el mundo sepa lo que es. “Ahora la iglesia tiene una puerta.” Y de este modo repasamos todo nuestro versículo de la Biblia de nuevo de esta manera, como un juego, edificando la iglesia y ellos piensan que se están divirtiendo mucho participando en un juego, pero lo que están realmente haciendo ustedes es repasar de nuevo el relato bíblico, de manera que les resulta realmente divertido. Y lo mismo se aplica a nuestro versículo de la Biblia. Lo que hacemos es repasar nuestro versículo de la Biblia y lo que yo haría con esto sería decirles: “Dios es amor.” Bien, estudiantes de preescolar, la mayoría de ellos están aprendiéndose muy bien el abecedario, la mayoría de ellos saben deletrear y probablemente, en este sentido, puedan deletrear esta palabra realmente rápido, pero lo que yo haría sería coger a los mismos equipos, los Pedacitos de Trigo Congelado, los Cheerios y el Maiz Azucarado. “Niños, ahora tenemos un problema. Tenemos aquí un versículo de la Biblia, pero

nos falta una palabra ¿verdad? Tenemos Dios es _____, pero necesitamos ayuda, ¿verdad que sí? De modo que vamos a empezar por aquí, con los Pedazitos de Trigo Congelado. ¿Quién, en el grupo de los Pedacitos de Trigo Congelado puede hablar conmigo acerca de una de las letras del abecedario, de modo que podamos empezar y acabar nuestro versículo de la Biblia para que todos nosotros nos podamos saber muy bien nuestro versículo de la Biblia? ¿quién puede compartir uno de ellos? ¿Hay alguien que pueda hacerlo? Bien, vamos a venir aquí, a donde están los Pedazitos de trigo Congelado, porque no quieren...está bien, la E, sí, muy bien, está bien, está bien, Dios es E. No va a funcionar.” Está bien, así que lo volvemos a repasar, como pueden ver. Podemos repetir esta sección una y otra vez hasta que llegemos a esa palabra. Dios es amor. De modo que acabamos con Dios es amor. Y para eso, pueden acabar, repasando esto durante unos 15 minutos de su clase, porque lo que podrían hacer es que una vez que hayan acabado con su versículo de la Biblia, podrían borrar esa parte, y podrían hacerlo de nuevo. O pueden volver a su historia bíblica y hacerlo exactamente de la misma manera y resulta la mar de divertido, pero hay muchos otros juegos bíblicos por ahí, y en la parte de atrás de sus libretas, hay algunos juegos bíblicos. Mas adelante repasaremos algunos de ellos. Está bien, así que con esto realmente acabo mi clase o lo que verían en mi clase. ¿Tiene alguien alguna pregunta, en lo que se refiere a nuestra clase?

Scott: ¿Tienen algun juego en el que haya que cantar?

John: ¿Sabes una cosa? Gracias, porque se me había olvidado el tiempo que dedicamos a cantar, muy bien. Sí, dedicamos un tiempo a cantar y eso correspondería a la sección que vendría justo después de nuestro tiempo de oración. De modo que como no hemos tenido tiempo de cantar al principio, vamos a hacerlo al final. Voy a compartir con ustedes un par de cánticos. Así que, venga, pongamonos de pie, porque estáis todos muy cansados, venga. Gracias, les agradezco que me lo recordasen. Normalmente tendríamos el tiempo dedicado a los cánticos justo después del tiempo de oración. Pero hay un par de cánticos que hacemos y me gusta compartir esto porque me brinda la oportunidad de que ustedes sean conscientes de las diferentes oportunidades que hay de compartir la Palabra de Dios con los niños, pero uno de ellos es que hacemos nuestro ejercicio de dedos de la Iglesia Calvary y esto lo hacemos levantando un dedo en el aire. Venga, niños, levantad el dedo en el aire. Levantamos el dedo hacia arriba y luego hacia abajo. El dedo hacia arriba y luego hacia abajo. Para arriba y para abajo, para arriba y para abajo. Hacia el lado, hacia el lado, hacia adelante, hacia atras, de arriba abajo, e arriba abajo. Y

a continuación, nuestros dedos están bien relajados, lo hacemos para calentarnos y podemos cantar: “Tocaos la nariz con el dedo, agachaos a partir de la cintura, y hasta tocaros los dedos de los pies. Y cuando volváis a enderezaros lentamente, empezar a decir, decidle al Señor: “Te amo, te amo, te amo.” Decidle al Señor: “Te amo, te amo, te amo.” Decidle al Señor “Te amo, te amo.” Apuntad con los dedos hacia el cielo. Mirad hacia la izquierda y hacia la derecha y guiñad el ojo. Y cuando os deis la vuelta, empezaréis a decir, a decirle al Señor “Te amo, te amo, te amo. Decidle al Señor te amo.” Ah, niños y niñas, a Dios le encanta que le digamos que le amamos porque, ¿sabéis una cosa? la Biblia dice que Dios nos amó primero. Sí, dice que él nos amó primero. Escuchad, niños ¿habéis ido alguna vez a un partido de baseball? ¿Cuántos de vosotros han ido alguna vez a un juego de baseball? Ah, que fantástico. ¿Habéis cantado alguna vez esa canción “Llévame al Juego de Baseball?” Sí, que bien. Bueno, vamos a canturrearla durante unos segundos. Es así, Hmm hmm hmm, etc. ¡Qué bien lo habéis hecho! ¿verdad? Hay una canción que lo acompaña y esa así. “Toma mis pecados, Señor Jesús. Quita mis pecados, gracias, Señor por perdonarme. Ahora sé que siempre seré libre. Así que vitoreemos al Salvador, porque El lo ha hecho todo. Porque con un estrike, dos y tres, has quedado derrotado, Satanás.” Y cuando Jesucristo murió en la cruz por ti y por mi, eliminó el pecado y la muerte. La Biblia dice que todos los que creen en el Señor Jesucristo, serán salvos. Así que podemos tomar estas canciones e integrar en ellas la Palabra de Dios, podéis compartir el evangelio, podéis compartir diferentes cosas con ellos cantando estos cánticos. Y perdonadme por olvidarlo, pero en ocasiones se nos queda la mente en blanco, ¿no es cierto? Bien, niños, ya podéis volver a sentaros. De maneras que, normalmente lo que acostumbramos a hacer es cantar unas tres a cinco canciones diferentes después de nuestro tiempo de oración. Es un buen momento para hacerlo después de la oración, porque lo que sucede es que los niños están generalmente, empezando a estar un poco intranquilos, sienten ganas de estirar las piernas y eso les da la oportunidad de estirarlas un poco y hacer uso de un poco de energía antes de la historia bíblica. Bien, así que, ahora que ya hemos acabado con eso, ya sabía yo que me había quedado un poco corto. Pero, de todos modos, si tienen ustedes alguna otra pregunta, acabaremos con algunas preguntas y haremos un descanso. ¿Hay alguien que tenga alguna pregunta acerca de la clase misma?

Hombre: ¿Se encuentra usted alguna vez en una situación en la que o bien le sobra tiempo o le falta realmente tiempo? ¿De qué manera se las arregla para

que el tiempo necesario no sea ni demasiado ni que le falte, sino que sea el correcto?

John: Eso es algo que se consigue con la práctica. Observando ahora mismo, como un maestro que entra en una clase, el observarlo es lo que más les ayudará a saber distinguir la cantidad de tiempo de que disponen, es lo primero que van a hacer ustedes. Porque el limitarse a ir a una clase, sin observar nunca ni nada, resultaría difícil, de ese modo, pensar en el tiempo que podrían necesitar porque no lo saben. En lo que a mi se refiere, no tengo un tiempo realmente determinado, con tal de poder disponer de cinco minutos para esto y diez para lo otro. Lo que hago es hacer las cosas según cada situación. Adjudico el tiempo necesario para la historia de la Biblia de manera que ninguna otra cosa impida que le dedique su tiempo correspondiente. De modo que eso es algo que lo hago a la mitad de la clase, dejando suficiente tiempo después para nuestro tiempo de repaso, nuestro juego de repaso, o si tenemos algunos trabajos manuales los dejo para el final de la clase.

Hombre: De manera que dispone de materiales que le sirvan de apoyo.

John: Sí.

Hombre: Pero asegurándose de que queda libre el tiempo para el estudio de la Biblia.

John: Sí, claro. Siempre me aseguro que eso lo hacemos a mitad de la clase, en algún momento. En algunas ocasiones acabará mas bien hacia el final, dependiendo de lo que el Señor esté haciendo en la clase. Como ya dije, ya saben, es preciso que seamos sensibles a lo que el Espíritu está haciendo en la clase, pero siempre querran asegurarse de que estén recibiendo también la Palabra, ¿verdad? Esa es una buena pregunta.

Mujer: ¿De qué modo usa a sus ayudantes?

John: ¿Cómo uso a mis ayudantes? Mi esposa, que es una de mis ayudantes, se ocupan en general de los niños mientras yo estoy enseñando. En cuanto a si se plantea algún problema con los niños y surge alguna situación en la que tal vez puede haber dos o tres niños que están siendo traviosos, lo que hacen es que van y se sientan junto a ellos. O si van al cuarto de baño por turnos, les llevan ellos. O si por casualidad sucede algo y me tengo que ausentar, mientras estamos en medio de una canción o algo por el estilo, y se plantea una situación en la que tengo necesidad de hablar con uno de los niños y llevármelo a un lado, ellos ocupan mi puesto y se encargan de la alabanza por mi o de la oración, así que están ahí para hacer prácticamente cualquier cosa, y normalmente no les uso para la parte de la enseñanza, solamente porque así es mas o menos como hace el Señor las

cosas, en lo que a nuestra clase se refiere. ¿Hay alguien mas que tenga alguna otra pregunta?

Hombre: Ah, sí. ¿Dónde consigue los materiales de las canciones? Yo nunca había oído estas canciones con anterioridad.

John: Las canciones que he compartido esta noche eran, de hecho, canciones que otros maestros me habían pasado y que yo había oído, y les pedí que las escribiesen para mi. Hay muchas canciones, y si echan ustedes un vistazo a la parte de atrás de su librito, acerca del tema de lo audio/visual, hay algunas partituras con canciones en esa parte. Así que muchas de ellas las pueden encontrar ahí. O en diferentes cassettes, como en las cintas para los niños, que tienen un montón de canciones muy divertidas que pueden oír y que les pueden cantar a los niños. De acuerdo, ¿hay algo más? Vale, pues si no hay nada má, podéis ir y tomaros un descanso, y volver a las 8. Entonces haremos...